



Este domingo 3 de mayo celebramos la fiesta de la Santa Cruz que es una devoción muy arraigada en nuestra región. Para nuestras comunidades la Santa Cruz es signo de protección y vida porque en ella Cristo nuestro Señor dio su vida para salvarnos.

A propósito de este acontecimiento compartimos esta reflexión:

La cruz que cargó Jesús:

Al nacer pobre, comenzó cargando la cruz de la solidaridad.

Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, quiso compartir nuestra vida humana; por amor se hizo semejante en todo a nosotros sus hermanos (Heb 2,17). Bajó del cielo y tomo la condición de servidor; de esta manera, Él cargó con todas las cruces y sufrimientos propios de nuestra situación humana: Sintió hambre y sed, lloró, fue tentado por el demonio, sintió cansancio.

Sin embargo, todas estas cruces humanas Jesús las cargó en una vida dedicada a traer la salvación a los demás. La cruz de Jesús es entonces de solidaridad porque cargó con los mismos sufrimientos de los seres humanos.

La cruz que cargó Jesús no es cualquier cruz, es la cruz de la solidaridad con el sufrimiento humano y muy especialmente con el sufrimiento de los pobres.



¡Celebremos con devoción a la Santa Cruz y carguemos como Jesús la Cruz de los que sufren!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Quinto Domingo de Pascua



Año 15

Número 713

3 de mayo, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

Permanecer en Jesús

En este domingo, el relato de san Juan nos revela el deseo más profundo de Jesús: que sus discípulos permanezcan unidos a él.

Des-unida a Jesús



Sus palabras no pueden ser más claras; si el creyente no se mantiene unido a Él, si no vive de su Espíritu y si no se mantiene firme en lo que ha aprendido y vivido junto a Él, su vida será estéril, el proyecto iniciado por Jesús se extinguirá.

La imagen es muy expresiva: Jesús es la "vid verdadera", los discípulos son los "sarmientos"; el Padre es el "viñador" que cuida la viña para que dé fruto abundante. El problema es que hay sarmientos secos, discípulos estériles por los que no circula la savia de Jesús, discípulos que no dan frutos porque no corre por sus venas el Espíritu de Jesús resucitado.

Así es también nuestra comunidad cristiana; vive, crece y da frutos cuando vivimos unidos a Cristo y a su proyecto. Si cortamos esa relación vital, entonces la fe se seca y no es capaz de animar la vida de nuestra comunidad.

Los cristianos vivimos hoy preocupados y distraídos en muchas cosas que nos apartan de la relación vital con Jesús. La mayoría vivimos ansiosos por tener cosas, dinero, bienes... pensando en que así podemos ser felices. Otros, se afanan por tener un cuerpo estético. Otros más, buscan el prestigio y el poder aunque sea a base de promesas, chantajes, trampas y regalo de cosas con tal de comprar votos.

No olvidemos que todos somos "sarmientos" y, como Iglesia de Jesús resucitado, vid llena de vida, nuestra tarea es permanecer unidos a su persona y proyecto, para no quedarnos sin savia ni secarnos, sino más bien para lograr que sus palabras permanezcan en nosotros y con la fuerza de su Espíritu demos frutos de servicio, solidaridad y justicia.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 21)

**R/. Bendito sea el
Señor. Aleluya**

Le cumpliré mis promesas
al Señor delante de sus fieles.
Los pobres comerán hasta
saciarse y alabarán al Señor
los que lo buscan: su corazón ha
de vivir para siempre. R/.

Recordarán al Señor y
volverán a él desde los
últimos lugares del mundo;
en su presencia se postrarán
todas las familias de los pueblos.
Sólo ante él se postrarán
todos los que mueren. R/.

Mi descendencia lo servirá
y le contará a la siguiente
generación, al pueblo que ha
de nacer, la justicia del Señor
y todo lo que él ha hecho. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 15, 4-5)

R/. Aleluya, Aleluya

Permanezcan en mí y
yo en ustedes, dice el Señor;
el que permanece en mí,
da fruto abundante.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(9, 26-31)

Cuando Pablo regresó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que se hubiera convertido en discípulo.

Entonces, Bernabé lo presentó a los apóstoles y les refirió cómo Saulo había visto al Señor en el camino, cómo el Señor le había hablado y cómo él había predicado en Damasco, con valentía, en el nombre de Jesús. Desde entonces, vivió con ellos en Jerusalén, iba y venía, predicando abiertamente en el nombre del Señor, hablaba y discutía con los judíos de habla griega y éstos intentaban matarlo. Al enterarse de esto, los hermanos condujeron a Pablo a Cesarea y lo despacharon a Tarso.

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



De la primera carta del apóstol san Juan

(3, 18-24)

Hijos míos: No amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total.

Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.



Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(15, 1-8)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.

Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**